

16 de Diciembre de 1978

D. Gabino Diaz Merchan
Arzobispo de Oviedo

Estimado Sr. Arzobispo: Permitame en primer lugar que me presente. Me llamo Manuel Barahona Alvarez, soy sacerdote perteneciente a la Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón. En la actualidad ocupo el servicio de Superior de la Comunidad Religiosa y de Director del Colegio Tecla Sala en Hospitalet de Llobregat. Al mismo tiempo soy Vicario de la Parroquia Santa Eulalia de Merida de esta misma ciudad.

Con anterioridad he pasado tres años en nuestro Seminario Menor de Valladolid, y habiendo él muchos alumnos de Asturias me llevó a conectar bastante con esa región, en la que he pasado bastantes temporadas y en la que he conectado con bastantes sacerdotes, llegando incluso a una seria amistad con algunos de ellos.

He trabajado posteriormente en Valladolid en Madrid, en la labor de coordinación Pastoral de unos 50 colegios de Religiosos, y como miembro del secretariado de Vocaciones de la Confer. Desde hace poco más de un año resido en Hospitalet como le he dicho en un principio.

Perdone que la presentación haya sido tan larga, pero me parece que no hacerlo hubiera sido una descortesía por mi parte. Vd. tiene derecho a saber quien se dirige a Vd.

El motivo de mi carta es comentarle unas vivencias que he tenido en mi ultima visita a su Diócesis, precisamente esta misma semana, con ocasión de la muerte de mi compañero de Congregación Gaspar García Laviana en tierras de Nicaragua. No le doy más datos porque estoy seguro que sabe perfectamente a quien me refiero.

La primera de las cosas que querría decirle es darle la enhorabuena por sus sacerdotes. Por lo menos por lo que he podido ver en estos días. En todo momento se han mostrado serviciales, generosos, hombre de profunda fe y sobre todo hombres pastorales preocupados de transmitir de la manera más adecuada esa fe al pueblo.

Y si esto lo digo de aquellos que estuvieran más cercanos durante los tres días que padé allí, fué por otra parte impresionante el eco que dicho acontecimiento tuvo entre todos sus sacerdotes y la impresionante respuesta que dieron al funeral. Eramos más de treinta los sacerdotes allí presentes. Y no solo los de la zona, sino de zonas lejanas. Incluso Vicarios de otras zonas.

Cuando despues del funeral me reuní con los de la zona, todos coincidían en que había sido una respuesta impresionante y precisa. Como lo fué también la comunión de sacerdotes diocesanos y religiosos.

Pero Vd se pensará que existe tal vez algo más que yo le querría contar. Y es cierto. Otra vivencia, mucho más insignificante que estas otras, pero que tambien tuvo su importancia. Y se la voy a contar.

Desde mi llegada empecé a moverme en aquellas cosas que como miembro de la Congregación Religiosa de Gaspar tenía que hacer. Inmediatamente D. Antonio, Parroco de Tuilla, se puso a mi disposición para lo que quisiera. Poco despues llegó Jose Antonio Couso de La Felguera. Entre otras cosas había que pensar en el funeral. Para ello hablamos con la familia, y fijado el día nos pusimos a dar los pasos para su celebración. Fueron sus mismos sacerdotes los que dijeron de la conveniencia de avisarle a Vd y de rogarle su asistencia. D. Antonio dijo "D. Gabino viene seguro

Poco después nos enteramos que Vd. no estaba en Oviedo. Incluso alguno dijo: "aunque esté en Madrid viene". Yo ciertamente estaba impresionado de la fé que estos sacerdotes tenían en Vd.

De todas formas ya nos parecía más difícil. Y por otra parte en aquellos momentos nos interesaba mucho más confirmar realmente la muerte de Gaspar. A las once de la noche tuvimos por fin esa confirmación. Ya para entonces estaban con nosotros también Mario Garramiola, antiguo parroco de Tuilla y D. César Lopez Vicario Episcopal de la Zona Sur.

Fuó entonces cuando al pensar que su ausencia sería lejana, se llamó a su Vicario General, que excusó su asistencia pero notificó que Vd. estaba en Gijón haciendo ejercicios. El rostro de sus sacerdotes, de sus colaboradores, de sus presbiteros, se iluminó de nuevo Sr. Arzobispo. La expresión fue entonces: "Seguro que viene".

Luego.... ya sabe Vd. La llamada de D. César, su respuesta. Yo no quiero más que reflejar lo que vi. Vd. dió su respuesta, tal vez en aquel momento pensó que Dios estaría más cerca de Vd. en su retiro de Gijón que en la Iglesia repleta de Tuilla. En el silencio que en los gritos ahogados de dolor de una familia y en los sollozos de un pueblo; en su Eucaristía celebrada en intimidad, que en la unión con más de treinta sacerdotes

Si, estoy seguro que Vd. lo entendió así. Que hizo lo que pensaba que tenía que hacer. Pero quiero contarle que en aquel momento los sacerdotes que estaban conmigo se derrumbaron. Tal vez porque no lo esperaban de Vd. Tal vez porque lo habían asegurado demasiado. Tal vez porque..... no sé. Yo no quise escarbar mucho. Tampoco quise gargar. Pero pensé que se lo iba a contar. Y también pensé que tal vez Vd. me agradecería que le contase que en la noche del 12 de Diciembre cuatro de sus sacerdotes se sintieron desilusionados.

Y aquí se acaba la historia. Luego solo el final. La gran asistencia de sacerdotes al día siguiente anuló toda sensación de frustración. Luego los comentarios inevitables. Una vez más corría de boca en boca, que la Iglesia oficial seguía dando la espalda al pueblo; que buscaba a Dios donde era más cómodo pero más difícil que estuviera; que si los Obispos no podían acercarse al dolor y solidaridad de la gente; que si acaso una celebración Eucarística podría romper unos ejercicios etc.. Ya sabe. Pero es bueno que se lo recuerde.

Yo no soy obispo. Soy simplemente superior de una comunidad religiosa. Muchas veces me equivoco. La prudencia a veces me traiciona. Unas veces por exceso y otras por defecto. Pero suelo agradecer que alguno me diga dónde he podido equivocarme. La vez siguiente lo podré hacer mejor.

Nada más Sr. Arzobispo. Perdona que le haya robado estos minutos. Cuenta con mi respeto hacia Vd. como es el respeto que siento hacia aquellos que en esta Iglesia a la que tanto quiero se ven llamados a servicios importantes.

Unidos en la tarea evangelizadora

